**8 pasos de la muerte hacia la vida. Reflexionando a partir de Lc 7,11-17.**

En nuestra vida constantemente somos enfrentados con caminos y experiencias de muerte. Al hablar de “**muerte**” la Biblia se refiere a todas las experiencias de dolor, de sufrimiento, de soledad, de tristeza, de decepción, de frustración, de desesperanza, de pérdida y duelo, de haber fallado, de no poder caminar, teniendo ojos no poder ver, de no comprender, de ya no ver el horizonte, de quedarse sin amigos, sin familia, sin comunidad fraterna y solidaria; muerte puede significar también autosuficiencia, encerrarse, considerarse el centro del mundo o encerrarse en su propia isla.

Los evangelios son en primer lugar narraciones sobre el camino de la muerte hacia la vida. Jesús de Nazaret encabeza esa caminata. No debemos leer los relatos del evangelio como escritos de periodistas, sino debemos aprender a leer y comprenderlos como espejos para tomar conciencia de nuestro propio caminar: ¿Dónde estamos hoy? ¿cómo podemos caminar hoy de la muerte hacia la vida? ¿cómo escoger constantemente el rumbo de la vida? Una antigua oración hebrea dice: “*¡Escucha Israel! Este día pongo delante de ti: muerte y vida, bendición y maldición. Elige la vida. Si andas en el camino de Mi Palabra, vivirás, usted y sus hijos de generación en generación. Ama a tu prójimo, que es como tú. Porque el Señor, que es tu Dios, juzga a las viudas y a los huérfanos. Ama al extraño, le da pan y ropa.”*  Así debemos leer el Evangelio, escuchar y escoger la vida.

La narración de la comunidad de Lucas nos presenta 8 pasos (8 verbos, 8 acciones) en el camino de la muerte hacia la vida. Pueden ser orientación y motivación para nuestro camino, y nuestras opciones. **Tomemos el texto de Lc 7,11-17.** Sigamos lo que Jesús hace y dice. Descubramos huellas para renovar la vida, para escoger la vida, para defenderla y salir de la muerte, para “levantarnos”.

**1.Jesús, acompañado de bastante gente, se dirige a un pueblo,** a una ciudad, a la puerta (la entrada) donde la gente se encuentra. Ahí se hace negocios, ahí se cobra impuestos, ahí cruzan los caminos, ahí se comenta los acontecimientos, ahí se decide las políticas y se hace justicia. La ciudad se llama Naím, o sea “lugar de placer”, ciudad de gozo. Se parece un poco a la sociedad nuestra donde la propaganda comercial y política nos grita que aquí todo está bien y donde “lo mejor está por venir”.- Jesús no se quedó en su casa en Cafarnaúm, sino salió en búsqueda del encuentro con la gente en Naím, especialmente en esa ciudad que aparenta ser de color de rosa, pero desde donde sale el cortejo fúnebre: en su interior es muerte.

*¿qué es el primer reto que Jesús nos plantea hoy? ¿hacia donde tenemos que dirigirnos si queremos seguirlo? ¿Tiene que ver algo con el mensaje de la vida de Alfonso Acevedo: visiten, visiten, visiten?*

**2.Jesús abre bien los ojos. “**ve” . Quiere dejarse tocar por la vida destrozada por la muerte. Observa el dolor y la miseria de la señora. Jesús capta que se trata de una viuda que camina como una persona quebrada. Era su único hijo, su única esperanza en la vida. En esta narración la viuda y la gente que la acompaña son imagen clara de la persona herida y sin futuro, con hambre, víctima, excluida. No se oye ninguna voz, ni hay lamentaciones, no hay gritos, nadie pide auxilio. Han gritado tanto para que hubiera justicia, libertad, lo necesario para comer y vivir, pero de nada sirvió.

*¿Qué hacemos hoy para “ver” la miseria (la muerte en todas sus formas) de otras personas? ¿cuáles son las grandes y verdaderas necesidades de las mayorías de nuestro pueblo? ¿Vemos y escuchamos?*

**3.Jesús siente compasión,** compadece con la señora, vive su misericordia (el corazón con quienes viven en la miseria, en la muerte). Se siente que Jesús no se apartará de ella, no pasará de largo, interrumpirá su propio camino. Esa imagen de Jesús aparece varias veces en los Evangelios: Jesús sufre con las personas que sufren. No es de extrañar que las lágrimas le han salida de sus ojos. Esa misericordia es el corazón de su comportamiento compasiva.

*¿Qué hacemos para sentir en carne propia el dolor (la muerte) en la vida de otros/as? ¿somos capaces de ponernos en sus zapatos? ¿Podemos llorar con ellos/as? ¿Nos dejamos tocar por el sufrimiento de otros/as? ¿permitimos que nuestro corazón “tiembla” ante tanta “muerte”?*

4. En el 4to paso **Jesús puede decir una palabra, una palabra de consuelo**. Jesús se acerca y le dice “no llores”. Solamente quien ha llorado con los demás puede decir esas palabras de consuelo, sino suenan superficiales y baratas. Jesús consuela. Las personas sufrientes necesitan consuelo que rompe su profunda soledad. Con Isaías comprendemos que Jesús no rompe la caña quebrada y que no aplasta la mecha que está por apagar. En esa actitud y palabra de consuelo nace ánimo y fortaleza.

*¿De qué manera podemos tratar de hablar una palabra de consuelo, ofrecer cercanía y presencia solidaria? ¿cómo podemos desenmascarar nuestras palabras superficiales y evitar que salgan de nuestra boca? ¿Qué podemos aprender de aquellas personas que en su momento han sido presencia consoladora verdadera para nosotros?*

**5. Jesús sale de su grupo y se acerca al otro grupo.** No se preocupa por lo que los suyos pueden pensar o decir. Su lugar es cerca de las personas que sufren. Llega hasta la camilla fúnebre. Jesús lo ha repetido tantas veces: nuestro lugar es con quienes tienen hambre y sed, quienes no tienen ropa ni vivienda, los extranjeros (migrantes), las viudas y huérfanos, es decir: las y los pobres, las y los excluidos cuyos derechos son pisoteados constantemente, los que lloran en soledad,… Era necesario que Jesús saliera de su grupo para ubicarse en el otro. Solo así pudo detener la procesión de la muerte, estando presente. Por la presencia de Jesús se detienen los que portaban el cuerpo muerto. Aquí vale la pena reflexionar sobre esos portadores. No dejaron la viuda abandonada. Se habían comprometido con ella en medio de su dolor, caminaban con ella y ellos llevan la carga de la muerte. En tiempos de corona, en situaciones de desastres, en experiencias de desaparición y asesinato, familias desplazadas o aquellos que debe huir de la violencia, … sabemos la tremenda importancia de las y los “portadores” que ayudan a carga la dura experiencia de muerte.

*¿Hemos sido capaces de abandonar nuestro propio grupo conocido para acercarnos ahí donde la vida está en peligro o donde la muerte (en todas sus formas) ha causado dolor e impotencia? ¿Hemos tenido experiencias de ser portadores/as solidarias de la carga de otros/as? ¿qué podemos hacer para fortalecer y animar a esos portadores/as en medio del dolor?*

6. Sucede lo impensable y lo prohibido por los preceptos religiosos de su tiempo: **Jesús toca la camilla, toca el féretro, toca el lugar de la muerte.** Para Jesús el dolor es más importante que las reglas o costumbres. Jesús se arriesga a recibir muchas críticas de los religiosos ortodoxos y de la “buena gente” que siempre está fuera de la cancha. Jesús sabe que con “tocar” el lugar de la muerte corre el riesgo de ser considerado como fanático, como loco y tonto. En el evangelio encontramos testimonios de como su propia familia y comunidad lo ha marginado. Pero no le importa. El sabe que estar presente, solidariamente, de manera concreta y real y con misericordia puede crear nuevas fuerzas de vida y transformarnos en aliados/as en la lucha contra la muerte y por la vida.

*¿Hemos sido capaces de “tocar el lugar de la muerte”? ¿Hemos estado presentes en medio del tremendo dolor? ¿Hemos experimentado ser rechazado o desconocido por nuestra acción solidaria con “familias más pobres, más excluidas,..” que la nuestra? ¿De qué manera la comunidad puede ayudarnos a soportar ese rechazo y asi poder seguir tocando cada lugar donde la muerte se manifiesta en todas sus formas?*

7. El séptimo paso o acción de **Jesús es llamar a la vida,** la liberación y resurrección, a la esperanza. Jesús dijo “Joven, te lo mando: levántate”. No hubo exorcismo espectacular. No hubo un gran discurso. Solo una frase: yo te digo “levántate”. Retomando todas las formas como la muerte se presente (como lo hemos mencionado al inicio de la reflexión), se trata aquí de decir a cada persona que puede “levantarse”. No importa lo que ha sucedido en la vida, siempre hay nuevas oportunidades para vivir. Re-iniciar es posible. Con su palabra “levántate” Jesús expresa: joven, yo creo en vos; tu vales, tu eres “humano”, hijo de Dios; tu tienes un lugar en este mundo; no estás para morir, sino para vivir. Esta es la misión fundamental del grupo de Jesús (la Iglesia): liberar, no condenar, no callar ante la muerte, dar vida, abrir horizonte para que renazca la esperanza. El paso de la muerte (en todas sus formas) a la vida (en todas su formas) recibe en la Biblia el nombre de “resurrección”, “levantarse”. Hay que aprender a “levantarse” contra la muerte, a rebelarse contra la muerte para que la vida pueda renacer, cada vez de nuevo.

*¿Hemos tenido la experiencia de poder levantarnos de alguna forma de muerte, soledad, sufrimiento, tristeza, ..? ¿Hemos podido asumir la misión de Jesús de luchar para que otros puedan levantarse para la vida? Compartamos experiencias.*

8. En la última acción **Jesús devuelve el hijo a su madre, que era viuda.** El hijo vuelve a nacer, vuelve a tener futuro y vuelve a ser futuro para su madre. Devolver vida y esperanza a las personas heridas y dañadas por síntomas de muerte (en todas sus formas).

Así como el médico que atiende en un parto pone al recién nacido/a en los brazos de la madres, así actúa Jesús. No se impone sobre el joven re-nacido, no le predica sermones, no le da consejos. Jesús lo suelta y lo devuelve a la vida. No se trata aquí de una demostración del poder milagroso de Jesús. Lo fundamental es que los dos (el hijo y la madre, viuda) vuelven a encontrarse para la vida, con esperanza, con futuro.

Eso es el eje fundamental de la vida y de la misión de Jesús. Lo leemos en Jn 10,10: he venido para que tengan vida y vida en abundancia.

*Revisemos nuestro caminar en la vida. ¿en qué momentos hemos aportado para que alguien volviera a vivir, para que se curaran sus heridas, para que volviera a tener esperanza y futuro? ¿qué podemos hacer en nuestro entorno para que las manifestaciones de la muerte sean vencidas y más personas puedan “levantarse” y vivir con esperanza y futuro?*

Estar presente, ver las necesidades, compadecerse hasta dejarse tocar en lo más profundo del corazón, consolar, hacer pasos hacia las personas que sufren, solidarizarse, expresar la fe, devolver la vida y evitar cada forma de dominación. Son verbos de la pedagogía que transforman heridas en lo más maravilla de la vida. Donde seguidores/as de Jesús actuamos de esa manera se revela que Dios, Madre y Padre misericordioso, ama a su pueblo.

(*reflexión inspirada en el aporte del sacerdote Geert Dedecker en la Iglesia de Cristo Rey en Brugge, Bélgica, durante la vigilia la noche del día internacional de refugiados, 20 de junio de 2021)*

Sus hermanos, Tere y Luis Van de Velde